

Mujeres Valiosas



Semana de las Mujeres de Altza

Marzo de 2017

Introducción

A lo largo de la historia, el trabajo de las mujeres ha sido invisible, los saberes de las mujeres han sido invisibles y en definitiva, las mujeres hemos sido “invisibles” y lo que es peor nuestro trabajo no tenía valor.

Desde que nacemos nuestro destino ha sido el de aprender a trabajar: un oficio en el negocio familiar, en las tareas domésticas, en las tareas de cuidado, en definitiva estábamos destinadas a ser unas “buenas mujeres” y “unas buenas amas de casa”, todo ello, por supuesto, sin un salario y aún más, sin cotizar para poder tener una jubilación digna.

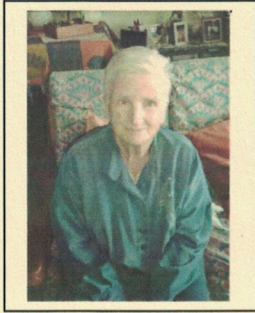
Cuando estudiamos la historia, la sociedad encontramos muy pocas mujeres. Todas conocemos a muchos hombres escritores, pintores, inventores, científicos, etc. pero cuando pensamos en cuántas mujeres se han significado por estas cuestiones, casi no encontramos referentes. No han llegado a nosotras las vida de mujeres, casi no hay referentes.

Lo cierto que hay miles de mujeres en la historia que han hecho cosas muy importantes, y también han sido invisibilizadas por la historia y la sociedad en general, si bien hoyen día se hace un esfuerzo por rescatar esos nombres propios.

Cuando nos planteamos este proyecto, pensamos en ellas. Según avanzábamos, pensamos en mujeres concretas de nuestro entorno que han dejado su huella o que actualmente estén dejando su impronta en el barrio de Altza. Y así hemos rescatado unas historias de vida de mujeres, enmarcadas en nuestra época histórica, 2017. La nuestra.

Queremos que sirva para conocer a grandes rasgos a estas mujeres, en las que fijarnos, reconocer y valorar su vida y su trabajo, y en ellas reconocernos y valorarnos nosotras y entre nosotras.

Este es el resultado y con ello queremos agradecer a Emi, Hilari, Lucia, Satur, María, Josefina, Carmen, y a Silvia, por atreverse a compartir su vida con nosotras, mujeres valiosas, referentes para mujeres de su entorno y que con su historia de vida nos veremos reflejadas muchas de las mujeres que hemos tenido la suerte de conocerlas



Carmen Martinez Hernandez

Carmen tiene 85 años y sabe muy bien lo dura que es la vida. Se quedó huérfana de madre y padre cuando solo tenía 10 años. Junto a sus 5 hermanos tuvo que luchar en una postguerra que les dejó con mucha hambre. Carmen siempre cuenta que tenían tanta hambre que hasta comían las mondas de las naranjas. Pero

el tiempo pasa y los hermanos se ven obligados a separarse a distintos lugares. Carmen se queda en Coruña en una casa a servir varios años hasta que un día se va al hogar de un tío y una tía en Noia, donde la acogen de buen agrado. Esta misma familia no pudo hacerse cargo de todas y todos ellos antes.

Allí conoce a Cipriano y muy jóvenes se casan. Él era marinero en su pueblo, pero finalmente tuvo que venir a Pasaia a ejercer la misma profesión. Carmen se quedó en Noia hasta que él buscó la forma de traerla. Así, después de unos meses separados, llega Carmen a Pasaia, y juntos continúan luchando. Al principio viven en una habitación compartiendo piso con otras familias. Pero pronto tuvo a su primera hija y se van a vivir a un piso de alquiler.

Cipriano casi siempre estaba en la mar y ella se quedaba al cuidado de las 3 hijas que tuvo en tres años y medio. Además, cogían pupilos para ayudaren los gastos.

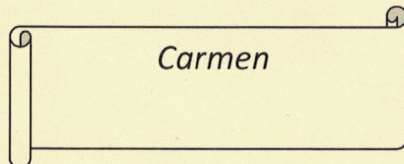
A Carmen el trabajo no le faltaba, entre lavar, que entonces no había lavadora, y más quehaceres con las niñas, pasaban los días. Ella lo recuerda con cariño y orgullosa de todo lo que hacía. Aunque se ha hecho mayor la cabeza la tienen súper bien y nos sigue diciendo a las hijas e hijos que siempre hay que luchar contra viento y marea. Ella pasaba grandes temporadas sola, pues Cipriano se iba a navegar hasta Terranova y solía estar hasta 5 o 6 meses sin volver a casa.

Carmen hacía de padre y madre y aunque era muy difícil ella lo consiguió dándonos una educación y un sentido de familia muy grande. Después de 4 años tuvieron un chico y pasados otros 4 nació el benjamín, otro chico. Cuando la vida parecía que les empezaba a sonreír a Cipriano le diagnosticaron alzhéimer prematuro, solo tenía 56 años. Éste sí que supuso un golpe fuerte porque contra ese mal no podía luchar solo; Carmen tuvo mucha paciencia y le dio todo el cariño del mundo para cuidarle.

Cipriano vivió 10 años con la enfermedad y aunque se volvió muy agresivo con su mujer, a ella nunca le faltaron las fuerzas para seguir cuidándole. Se quedó viuda con 60 años y a pesar de contar con el cariño y el calor de sus hijas e hijos, ella dice que se le fue lo mejor de la vida, su pareja. Como mejor se encuentra es haciendo de todo para las y los demás, es lo que le ayuda a seguir viviendo y aunque sus piernas ya no le responden, ella sigue sacando fuerza como antes para reunirnos a toda la familia

cualquier día y aprovechar para decirnos que siempre hay que mirar adelante y sacar fuerzas para seguir luchando aunque sin olvidar todo lo que hemos pasado.

Hay dos días en el año que nos reunimos los 30 miembros de la familia: hijas/os, nietas/o y biznietas/os: 12 de julio en Estella y Nochebuena en Donostia. Para ella es el mejor regalo.



Carmenek 85 urte ditu eta ondo daki zein gogorra den bizitza. Umezurtz gelditu zen ama eta aita hil ondoren bakarrik 10 urte zituela. Bere 5 anai-arrebekin batera borrokatu behar izan zuen gerraostean gose handia pasatuz. Carmenek beti kontatzen du hain gose zirela laranjen azala eta guzti jaten zutela. Baina denbora aurrera doa eta anai-arrebek banantzea behartuta daude toki ezberdinetara joanez. Carmen Koruñan gelditzen da hainbat urtez etxe batean zerbitzatzen Noian bizi diren osaba-izeba batzuen etxera joaten den arte; bertan atsegina handiz hartzen dute. Familia honek ezin izan zuen denak zaindu urte batzuk lehenago.

Bertan Cipriano ezagutzen du eta oso gazte izanik ezkondu egiten dira. Marinela zen herriari, baina azkenean Pasaiara etorri behar izan zuen lanbide berdina egitera. Carmen Noian gelditu zen Cipriano bera ere etortzeko modua aurkitu zuen arte. Horrela, hilabete batzuk bananduak egon ondoren, Carmen Pasaiara iritsi zen, eta borrokan jarraitzen dute elkarrekin. Hasieran logela batean bizi dira pisua beste familia batzuekin partekatzen baitzuten. Baina laster lehenengo alaba jaio zenez pisu bat alokatzen dute.

Cipriano ia beti itsasoan zegoen eta Carmen hiru urte eta erdian denboraldian izan zituen hiru alabak zaintzen gelditzen zen. Gainera, apopilik hartzen zituzten gastuen ordainketan laguntzeko asmoz.

Carmeni lana ez zitzaion falta. Alde batetik, garbitu egin behar zuen, izan ere garai hartan ez zegoen garbigailurik, eta bestetik, neskatoen zereginak zituen. Berak maitasunez oroitzen ditu urte hauek, eta harro sentitzen da egiten zuen guztia kontuan hartuz. Zaharra egin den arren burua oso ondo dauka eta seme-alabei esaten jarraitzen du, oztopoak oztopo, beti borrokatu behar dela. Berak denboraldi luzeak bakarrik igarotzen zituen, izan ere, Cipriano nabigatzera joaten zen Terranovara eta bospasei hilabete etxera itzuli gabe egoten zen.

Carmenek aita eta amaren papera bete zuen. Oso zaila bazen ere berak lortu zuen seme-alabei hezkuntza eta familiaren inguruko zentzu handia emanaz. 4 urte igaro ondoren seme bat izan zuten eta beste 4 pasa ondoren txikiena jaio zen, beste mutil bat, alegia. Bizitza hobera zihoala ematen zuenean Ciprianori alzheimer goiztiarra

diagnostikatu zioten; 56 urte soilik zituen. Hau bai izan zela zoritxar handia izan ere gaitz honen aurka ezin zen bakarrik borrokatu; Carmenek pazientzia handia izan zuzen eta munduko maitasun guztia eman zion zaintzeko asmoz.

Ciprianok 10 urte bizi zituen gaixotasunarekin eta emaztearekin oso oldarkorra bilakatu bazen ere, Carmeni inoiz ez zitzaizkion indarrak faltatu zaintzen jarraitzeko. 60 urterekin alargun gelditu zen eta nahiz eta seme-alaben maitasuna eta berotasuna izan, bizitzaren onena desagertu zaiola dio, alegia, bere bikotea. Hobekien dagoenean besteentzako dena egiten da, hauxe da bizitzen jarraitzen laguntze diona eta bere hankek erantzuten ez duten arren, berak lehen bezala jarraitzen du indarra izaten familia osoa biltzeko edozein egunetan eta berriro esateko beti aurrerantz begiratu eta kemena izan behar dela borrokan jarraitzeko, betiere gure lehenaldia ahaztu gabe.

Urtean bitan biltzen gara familia osatzen dugun 30 kideek: seme-alabak, bilobak eta birbilobak: uztailaren 12an Lizarran, eta Gabon Gauan Donostian. Berarentzat hauxe da opari onena.

Josefina Busto Mayayo

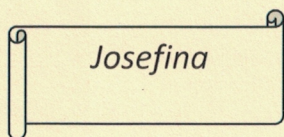


Josefina Busto nació en 1923. A día de hoy es una señora de 93 años. Su historia es como la de la mayoría de las mujeres de esa época. Josefina vino a trabajar muy jovencita a Donostia. La peculiaridad de esta mujer es que siempre ha trabajado hasta bien mayor. Casada con cinco hijos, quedó viuda relativamente joven, así que tuvo que trabajar más de lo habitual.

Otra diferencia a destacar con otras personas de esos años es que ella trabajaba para sacar a su familia adelante pero también para costear gastos para ella misma, y es que era una mujer a la que le gustaba salir y arreglarse bien. De hecho, aun viviendo su esposo ella trabajaba para poder pagar sus caprichos.

Josefina trabajó en el sector del bacalao, deshuesando anchoas y de asistenta en casas. Fueron duros todos los trabajos, y aun así siguió trabajando hasta los 67 años. A pesar de ello, solo estuvo asegurada durante los últimos años de su vida laboral.

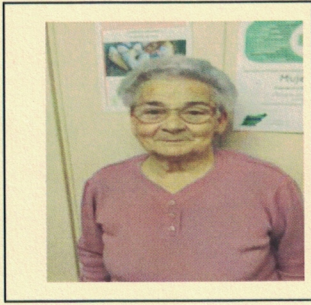
Josefina actualmente sigue siendo una mujer muy animada. Prueba de ello es que sale disfrazada todos los años y toca en la tamborrada con el club social de jubilados Jatorra. El humor no le ha faltado nunca.



Josefina Busto 1923an jaio zen. Gaur egun 93 urteko andre bat da. Bere historia garaiko emakume gehiengorena bezalakoa da. Josefina oso gazte etorri zen lan egitera Donostiara. Emakume honen berezitasuna da beti egin duela lan, alegia, nahiko nagusi izan den arte. Ezkondata zegoen eta bost seme-alaba zituen, baina alargun gelditu zen nahiko gazte zenean, beraz ohikoena baino gehiago egin behar izan zuen lan. Nabarmendu beharreko beste berezitasun bat urte horietako beste pertsonekin alderatuz da berak lan egiten zuela familia aurrera ateratzeko baina baita ere gastu pertsonalak ordaintzeko; izan ere, ateratzen eta bere burua ondo apaintzen gustatzen zitzaion emakume bat zen. Senarra bizirik zegoenean ere Josefinak lan egiten zuen bere kapritxoak ordaindu ahal izateko.

Josefinak lan egin zuen bakailao-sektorean, antxoei hezurak kentzen, eta etxeak garbitzen. Lan guzti hauek gogorrak izan baziren ere, lanean jarraitu zuen 67 urte bete arte. Hala ere, bakarrik egon zen aseguraturia bere lan-bizitzaren azken urteetan.

Josefinakgaur egun jarraitzen du emakume oso animatua izaten. Honen isla da, esaterako, urtero mozorroturik ateratzen dela edota danborradan jotzen duela Jatorra Erretiratuen Klub Sozialarekin. Umorea ez zaio inoiz faltatu.



Lucía Saiz Padrones

Lucía, nació con frío, un día de enero del año 1927, era la quinta de quince hermanos, de una familia humilde, aunque como decía su padre “rica en hijas y salud, que no es poco”

De su infancia, lo que más recuerda es la alegría y que cantaba mucho, y no lo hacía mal. Desde pequeña, se dedica al cuidado de sus hermanos, y a trabajar en la casa y en el campo. Aunque también recuerda como su padre procuró que sus hijos no fueran analfabetos, como ellos lo habían sido, y les envía a la escuela del pueblo.

En el verano del 35, cuando tenía ocho años, *“me pusieron a cuidar un crío que tenía tres años y seguía mamando pecho. Por eso su madre no iba al campo, así que me mandaban a mí, a lavar la ropa al río, unas sábanas de lino que mojadas pesaban más que yo y no era capaz de aclararlas bien. Y la abuela me pegaba cada golpe en la cabeza con una llave tan pesada, que me hacía unos bollos terribles. Yo lloraba, no he llorado más en toda mi vida. Me trataban muy mal, me levantaban a las cuatro de la mañana, ellos a segar y yo a recoger la mies para hacer las haces”*.

Así, como empleada de hogar y “fregona”, desde pequeña transcurre su vida. Cuando su hermano mayor cumple el servicio militar en Donosti, se va trayendo a toda la familia. Ya tiene 16 años, y la primera casa en la que trabaja, es una buena familia, donde le enseñaron de todo: de punto, de cocina, limpieza y cómo organizar la casa con los tiempos que corrían, ya que seguíamos a racionamiento.

Así empieza su vida en Donosti, conoce amigas, con las que se reúne los domingos, van a los bailes públicos de Txomin, Hernani, Pasajes y Renteria, porque el de Igueldo había que pagar y era muy caro, *“Tonteábamos con chicos, pero es en unas fiestas de Poza, cuando conozco a un pozano, Felix, de lo que no me he arrepentido nunca”*.

Felix, trabaja de cocinero en Valladolid, “tenía suerte no tenían racionamiento”. Empiezan a escribirse y así paso un año. Vuelve a las fiestas, y le dice que si quería se viniera a Donosti. Al tiempo vino, se instaló de patrona y se buscó un trabajo.

Felix quería casarse cuanto antes. En esa época, Lucía trabajaba en una casa que cogía gente a dormir en verano. Había mucho trabajo y después de hacer toda la tarea, salía fuera de casa a limpiar escaleras y lavar ropa a otros trabajos. Así que pasado el verano Lucía y Felix, se casan. *“Salí de la misma casa a la Iglesia. Felix llegó a su hora, a las siete de la mañana. Entonces había mucha diferencia de clases, las chicas de servicio tenían que casarse antes de las nueve. Me casé de negro, pues llevaba luto por la muerte de mi querido hermano Evaristo”*.

Y relata, como natural,..."*Como también ayudaba en una panadería tuvimos bollos suizos duros y tostados y chocolate para desayunar en tiempos del racionamiento.... Fue un regalo*".

Pasa página y relata su maternidad cuatro descendientes dos hijos y dos hijas

El primero, varón, nació enclenque, cogió una neumonía,... el médico era joven e inexperto y se 'le fue', lo dejó morir. Eran otros tiempos, y la vida enseña. Una matriz ulcerada curada con nitrato de plata,.. y la espera a quedarse embarazada de nuevo, pero tarda visto hoy parece poco, pero fueron más de 20 meses de espera....

Casada mantuvo su trabajo, y con su primera hija las medidas de conciliación eran claras llevaba a la peque consigo, a la casa a trabajar, luego cuando fueron dos tuvo que dejar el puesto en la casa a su hermana.

No era como ahora, no había robots para barrer "*yo he pasado alambre a la madera, para quitar la suciedad. El trabajo doméstico era más duro, ninguna de las tareas tenía ayuda como hoy. Lavar, fregar, planchar,.....era un trajín*".

Su suegro murió a los cuatro de años de casada y se trajo a suegra a vivir con ellos, sus peques aún tenían poca edad así que se cogió pupilos. Y, al crecer sus hijas e hijo coge de nuevo las casas, tres cocinas cada tarde, en el 58 y a 1 peseta la hora.

Félix, su marido, decía que otras sí se arreglaban con lo del "sobre" de su marido, pero Lucía nunca ha dejado de tener sus propios ingresos si ha podido, siempre ha tenido la necesidad de aportar sus ingresos al presupuesto familiar.

Se casan sus hijas e hijo y en menos de un año se encuentra con el nido vacío.

Pero ella, sigue su vida con sus trabajos, fuera del hogar, pero siempre teniendo en cuenta a su familia. Y con la primera nieta dejó de trabajar

Pero jubilaron a Félix. Con el 100%. El 100% de la base ¡!!! Fue una sorpresa y de nuevo se reincorpora a ese 'mercado laboral' tan femenino y tan poco reconocido. Y esta vez ya no tan deseado pero tampoco se puede pensar mucho, ni darle muchas vueltas hay que trabajar.

Esto posibilita que puedan ir de viaje con el INSERSO y todos los años en septiembre han regresado a Pozas de la Sal.

Al hablar del presente, habla de la libertad, de la pérdida del espíritu de ahorro, ya no se aporta dinero a la casa familiar. Antes todo era pecado y todo eran miedos. A la juventud le anima a vivir, pero recuperando valores del pasado como el ahorro y la familia. Antes la sociedad era muy machista, había que plantarle cara, para trabajar, para hacer lo que una creía que tenía que hacer.

Cuando va a finalizar su relato rescata de nuevo la figura de su padre quien aprendió a leer en la mili, y esa inquietud de "saber más" le ha quedado a ella. Su marido, Félix, le daba la nómina y algo más extra, pero él no quería aprender más, no le interesaba.

Sin embargo, ella siempre ha querido saber más, aprender, lo que se decía espíritu de superación. Esto la anima a entrar en la Asociación de mujeres del barrio., "Pertener a la asociación me ha posibilitado relacionarme y conocer a muchas mujeres, me ha despejado la mente, he aprendido cantidad de cosas, gracias a Txus que nos enseñaba con toda su paciencia. Para mí han sido años maravillosos de crecimiento personal". Hoy todavía escribe su diario.

Por eso ha animado a sus hijas y a sus hijos a estudiar. A superarse. Tiene la convicción de haber hecho todo lo que le ha tocado y vivirlo todo.

Ahora con seis nietos y ocho biznietos vive sola, (aunque no le dejan mucho tiempo por miedo a que le pase algo). Es una familia muy unida y bien avenida, le cuidan, esa es su verdadera medalla.

Lucía, nunca dejara de aprender y crecer



Maria Semperena Zubillaga

María, nació el 16 de octubre de 1916 en un caserío de Altza. Fue la mayor de 6 hermanos. A los 14 años vino a Donostia con una conocida familia y con 16 empezó a ganarse la vida cosiendo uniformes para los soldados en la Intendencia. La afición a la costura la había tenido desde niña, de hecho, con 12 años ya confeccionaba la ropa de sus hermanos.

Fue en el lugar de trabajo de costura donde conoció a una amiga con la que tuvo la idea de ir a Bergara, comprar telas y confeccionar camisas y pantalones para venderlas en las ferias.

Se casó en 1942 y tuvo 1 hija y 3 hijos. Sus primeros años de matrimonio vivió en Tolosa donde nació su hija. A la muerte de su suegra, que vivía en Alza, y dado que el suegro se quedaba solo, vinieron a vivir a este barrio, en el que nacieron sus tres hijos varones. María fue una mujer muy decidida y emprendedora que vio la necesidad de sacarse el carnet de conducir para poder continuar yendo a las ferias. ¡Fue la segunda mujer de Gipuzkoa en tenerlo!

Por aquellos años Altza empezó a crecer. Se construyeron las primeras casas y se notó fuertemente la inmigración; ella creyó acertadamente que era un buen momento para crear un negocio. Por ello, abrió una tienda en la que se vendía prácticamente de todo, y fue aquí donde empezó a relacionarse sobre todo con la gente que venía de distintas provincias. Se ayudaban mutuamente, pues eran momentos duros para todo el mundo. María, por su parte, daba su confianza para que la clientela pudiese pagar a la semana, al mes, o cuando pudieran. Este era un aspecto que los clientes y clientas agradecían mucho.

Hacia 1980 un problema de corazón le impidió seguir con la tienda. Aunque al principio fue duro para ella, fue a partir de ese momento cuando de verdad empezó a tener tiempo para volcarse con las personas enfermas y necesitadas, satisfaciendo así su verdadera vocación. No había persona enferma en Alza que María no visitara estuviera donde estuviese. El timbre de su casa sonaba a menudo, quien iba sabía que siempre tendría la ayuda que necesitaba.

En 1994, María recibió la Medalla al Mérito Ciudadano concedida por el ayuntamiento de Donostia. Su frase preferida era: "RECIBO MUCHO MÁS DE LO QUE DOY".

María Semperena Zubillaga 1916ko urriaren 16an jaio zen Altzoko baserri batean. Sei anai-arreben nagusia zen. 14 urterekin etorri zen Donostiara familia ezagun batekin eta 16 urterekin lan egiten hasi zen Intendentziako soldaduentzako uniformeak josiz. Joskintzarekiko afizioa umetatik izan zuen, izan ere, 12 urterekin dagoeneko anai-arreben arropa josi egiten zuen. Joskintza-lantokian izan zen non lagun bat ezagutu zuen, Bergarara joateko ideia sorrarazi zion lagun hori hain zuzen. Bertan oihalak erosi eta alkandorak eta galtzak egiten zituzten ferietan saltzeko asmoz.

1942an ezkondu zen eta alaba 1 eta 3 seme izan zituen. Ezkondu eta lehenengo urteak Tolosan bizi ziren non euren alaba jaio zen. Altzan bizi zen amaginarreba hil zenean, eta aitaginarreba bakarrik gelditzen zela aintzat hartuz, auzo honetara bizitzera etorri ziren; bertan beste hiru semeak jaio ziren. María emakume oso ausarta eta ekintzailea izan zen eta gidatzeko karneta ateratzeko beharra somatu zuen ferietara joaten jarraitu ahal izateko. Karneta atera zuen Gipuzkoak bigarren emakumea izan zen!

Urte horietan Altza hazten hasi zen. Lehenengo etxeak eraiki ziren eta immigrazioa asko nabarmendu zen; Mariak zuzen pentsatu zuen une ona zela negozio bat sortzeko. Horregatik, ia denetatik saltzen zen denda bat ireki zuen, eta bertan izan zen non harremanak sortzen hazi zen, batez ere, probintzia ezberdinetatik zetorren jendearekin. Elkarri laguntzen zioten, izan ere guztientzako garai gogorak ziren. María, bere aldetik, bere konfiantza ematen zuen bezeroek ahal zutenean ordain zezaten, astea edo hilabetea burutzerakoan, esaterako. Alderdi hau bezeroek asko estimatzen zuten.

1980 aldera bihotzeko arazo batek dendarekin jarraitzea eragotzi zion. Hasieran berarentzako gogorra izan bazen ere, une horretatik aurrera izan zen gaixo eta behartuekin denbora benetan eman zuenean, horrela bere benetako bokazioa asebetez. Ez zegoen gaixorik Altzan Mariak bisitatzen ez zuenik. Bere etxeko txirrinak askotan jotzen zuen, hara zihoan bakoitzak bazekien beti izango zuela behar zuen laguntza.

1994an, Donostiako Udalak ematen zuen herri-meriturako domina jaso zuen Mariak.

Gogokoen zuen esaldia hauxe zen: "EMATEN DUDANA BAINO ASKOZ ERE GEHIAGO JASOTZEN DUT".



Satur Hernaiz Dieguez

Satur nació en Trintxerpe el 14 de marzo de 1933, a donde había llegado su padre y madre desde Logroño. Ellos abrieron una pequeña tienda donde vendían frutas y verduras, y en ese ambiente nace Sautr y luego su hermana y hermano.

Cuando llega la guerra, tienen que trasladarse a Cataluña, allí pasan tres años, y cuando vuelven en el 39, volvieron a su casa de Trintxerpe, estaba todo destrozado, habían quitado los colchones... en la tienda no había ni peso, ni nada, habían saqueado todo. Ahí empezó todo.

Toda la familia tuvimos que trabajar mucho. En aquella época, en Trintxerpe vivían muchas personas que habían emigrado de Galicia, así que su padre compraba muchas berzas a las caseras, que era lo que mejor se vendía, y su madre se ponía con una mesa a vender frutas y verduras. Les gustaba mucho el negocio, así que compraba bacalaos, bacaladitos pequeños en la calle Pescadería, y vendía bacalaos a las caseras y les compraba las berzas y las verduras que había.

Mi madre, que vivía en un pequeño pueblo de Valladolid, se había quedado huérfana muy pequeña, total que la vida fue muy dura para ella, tuvo que trabajar desde muy pequeña, era una mujer super limpia y muy recta. Mi padre era buenísimo

Antes los padres eran distintos. Mi padre nos quería mucho, pero tampoco era un hombre de besar, como ahora besamos a nuestros hijos, además eran muy exigentes.

Yo me case y mi madre nunca me conto "nada" ni siquiera pues mira...nunca. Ahora tenemos más libertad para los hijos, para decirles te quiero o reñir... o hablar de ciertos temas.

De todas formas, fui muy querida, vivíamos bien, no nos daban muchos caprichos, pero no nos faltó de comer. Me acuerdo que una vez...mi madre, con 13 o 14 años me llevó a comprar unos zapatos para el agua, total que yo vi unos de ante y mi madre, aunque podía haberme comprado unos para agua y otros de paseo, solo me compro los de agua. Tenía esas cosas, de que no nos daban caprichos. Igual hacían bien...

Había mucho gallego allí en Trintxerpe, yo llevaba víveres a mucha gente, ayudaba mucho en casa y en la tienda, me gustaba. Yo estaba en casa de mi madre, bordaba, fregaba, lavaba, hacía de todo, dar cera....

Desde los 14 años hasta que me casé, en verano me iba a Fuenmayor a casa de mi tía, allí también trabajábamos, pero yo estaba contenta, nos juntábamos allí todas a la salida de la casa, fui muy feliz Fuenmayor. A partir de casarnos, siempre íbamos a Galicia de vacaciones, a mi marido no le gustaba "la tierra roja"

Cuando tenía 15 años, más o menos, me hago novia de Montxo. Él era mayor, ya venía de la mili, y fuimos novios hasta que cumpla 20 años. Nos casamos mi hermano y yo juntos, fuimos a Arzak, que entonces era lo que había. Nosotros nos fuimos a Logroño de viaje de novios y mi hermano a Valladolid. De pronto me llamaron, pase la noche con mi padre, pero no había nada que hacer, murió el mismo día de mi boda. Para mí, fue una tragedia

Yo tenía el apoyo de mi padre, pero no tenía con mi madre la misma relación, esa cosa de madre, ella nos quería mucho, pero no tenía.... mi padre era mi padre y andábamos los dos muy juntos, así que yo me quedé mal, me quedé triste, muy triste, como una depresión...bueno entonces no había depresión...

A esto, se añadía que no me quedaba embarazada, aunque cuando tuve a mi primera hija, de seguido llegaron los otros dos. Y cuando se casa mi hija, y me dice que está embarazada, me vuelvo a quedar embarazada de mi cuarto hijo, así que tengo una nieta 5 meses mayor que mi hijo pequeño.

Cuando nos casamos, Montxo iba a la mar, pero en esa época se hundían muchos barcos en Trintxerpe. Eran barquitos pequeños y en los temporales se hundían muchos. Así que le dije que no quería que volviera a la mar.

Montxo, encuentra trabajo en Luzuriaga, y al poco nos compramos un piso en Las Mercedes, yo estaba feliz en mi piso, con una cocina blanca, con sol, con madera, con un cuarto de baño. Al principio, teníamos que pagar la entrada, las mensualidades, pero Montxo ganaba bien, a pesar de que tuvimos que superar una huelga muy fuerte. Allí nacieron mi hija e hijos. Y además tenía un marido bueno, muy bueno.

En verano, íbamos a Galicia a casa de mis suegros, y había un sobrino de Montxo que tenía trece años, no tenía trabajo, así que se vino a Pasajes, desnudo prácticamente, no tenía nada, porque en Galicia estaban peor que aquíy estuvo en nuestra casa hasta que se fue a la mili. Se metió de mecánico en Pasai Antxo, así que más trabajo para mí, los buzos llenos de grasa.... pero bueno trabajábamos cantando.

Luego, mi suegro me mandó otro sobrino, ese iba a la mar, venía de vez en cuando....y se fue enseguida... así que yo trabajo he tenido...no exagero.

La empresa donde trabajaba Montxo, se quería trasladar a Tafalla y un encargado le preguntó a Montxo a ver si se iría. Ella le dijo que los críos eran pequeños, que estaban en la escuela, el piso ya lo tenían pagado. El encargado le dijo que si no quería ir a Tafalla que tenía que ir a los Hornos. Otro encargado le decía que iba a permanecer en su puesto. Ahí empezó un jaleo. Le dije que les mandara a freír churros, podemos poner un negocio nuestro y empezar de nuevo.

Nos liamos la manta a la cabeza, y con un amigo cogimos un local en el Barrio de Roteta, para abrir un bar. Nos fue bien, porque entonces había una juventud muy sana, no existía la droga, una juventud estupenda, creo que la mayoría de ellos me han apreciado.

Pero siempre pensé, que quizás no habíamos hecho lo correcto. En Luzuriaga, Montxo ganaba muy bien, con un horario, y ahora tenía que estar todo el día en la cocina del bar, sin tener ni un día de descanso. Para colmo Montxo, cayó enfermo de cáncer de garganta y pensé que yo sola no podía estar. Mi hija e hijo, los mayores empezaron a trabajar con 14 años, porque entonces se empezaba pronto, los dos pequeños después de la mili. Y yo no quería estar sola en el bar.

Mi marido estaba ya enfermo. Además tuvimos un gran fallo, a Montxo le operan en el 18 de Julio, pero no se terminaba de curar, y justo entonces quiebra a aseguradora, se marchó y nos dejó sin nada. Entonces yo me metí en CALFISA, pero resulta que a él no lo cogen porque ya está enfermo. Pues mira tú qué injusticias había...

Entonces yo empiezo a pagar...varias operaciones que le hicieron, me cobraban bastante, y pensé ¿a dónde voy a ir a parar yo? voy a tener que vender todo...porque yo el piso mío de Pasajes lo dejé en renta...y me puse a renta aquí, malamente también...no entraban en el seguro las pequeñas operaciones. Tuve la suerte de que las trabajadoras sociales me arreglaron los papeles y conseguimos que cobrara el SOVI, hasta su fallecimiento.

Cambiamos, y me metí en otro "berenjenal". He tenido momentos malos pero han sido más los buenos, puse una droguería. Montxo se recuperó del cáncer, se murió con 83 años. Cuando puse la droguería también tuve que trabajar mucho, entre semana en la tienda, y los domingos las facturas las hacía en casa. Lo bueno fue que comencé a cotizar de autónomos y gracias a eso ahora puedo cobrar algo de jubilación

Entonces lo cambió se metió en otro "berenjenal". Ha tenido momentos malos pero han sido más los buenos. Puso una droguería. Su marido se recuperó del cáncer, se murió luego con 83 años. Ha trabajado mucho, pero con alegría, en el bar mucho, ni un día de fiesta. En la droguería también ha trabajado, porque no metieron a nadie. Las facturas las hacía los domingos en casa. Habré hecho alguna cosa que después ha habido un arrepentimiento, pero cree que también ha hecho cosas bien. Piensa que su vida ha sido buena, los chavales le han salido trabajadores, pues bueno, que más quieres.

Ahora que hago un resumen de mi vida, estoy contenta, he trabajado mucho, pero no he echado en falta nada. Tengo una gran familia y ahora vivimos con mas comodidades, como lo comento con mis amigas siempre que nos juntamos.



EMI GARCÍA GONZÁLEZ

Nace en un pueblo de la provincia de Burgos en una aldea pequeñita que se llama Iglesiarrubia y nace el 30 de julio de 1944.

Emi nos cuenta su vida "En mi familia éramos agricultores, vivíamos del campo desde muy pequeña, hemos sido 9 hermanos, de los que vivimos 6 y de las mujeres, yo soy la mayor, con lo cual me ha tocado cuidar a todos mis hermanitos mientras mi madre iba al campo. Para mis padres lo más importante era la escuela, así que iba y venía de la escuela y mi madre se iba al campo a ayudar a mi padre mientras yo me quedaba cuidando a mis hermanitos. Así que yo jugué cuidando a mis hermanitos. Con cinco años tuve meningitis. En aquellos años era algo muy grave y todo el mundo pensaba que me moriría. Durante la meningitis, como estuve mucho tiempo en la cama, algo que me llamaba la atención eran las campanas. Vivíamos enfrente del campanario y aprendí todo tipo de campanas, cuando tocaban a fiesta, a difunto, a fuego ..., pero gracias a un buen médico, y gracias a la penicilina me curé.

Eso de pequeña, luego ya, estudié hasta 3º de bachiller en las Teresianas. En las vacaciones de verano en vez de coger un agostero íbamos mi hermano y yo al campo, con lo que al tercer año dije "no vuelvo más al campo".

Las Teresianas me habían echado el ojo, así que le dije a mi padre "no me gusta el campo pero es que me gusta menos ser monja..." Así que en octubre, no vuelvo al colegio y me vengo a San Sebastian, , con quince años, negrina del verano, del sol

Me vengo a San Sebastian, porque en las últimas fiestas de San Juan, conocí a un chico, mi primer enamoramiento. Esto fue en junio, un chico de Arzona, ¡que chico!, Tocaba el acordeón, fue un flechazo increíble, y entonces supe a dónde iba a ir: a San Sebastián.

Así que llegó el día y para ir del pueblo hasta donde pasaba el autobús había como 2,5Km andando con la maleta, mi padre y yo, callados. Yo tenía un nudo en el estómago que no podía hablar. Mi padre supongo que también. Me dejó en el bus, hasta Burgos ya que el tren salía a San Sebastián al día siguiente.

Llegué a San Sebastián a mediodía. En el camino conocí a una mujer que volvía de vacaciones y estaba trabajando de empleada de hogar. Le dije que yo iba a cuidar niños (porque yo ya sabía lo que quería hacer), y como llegaré temprano cogeré el periódico y miraré. Entonces ella me dijo "yo te ayudo" y oye, muy maja, cogimos el periódico y llamamos. Ese mismo día dormí ya en la casa. Yo siempre digo que tengo el Ángel de la Guarda conmigo cada vez que lo pensaba, lo decía.

Era una casa con un matrimonio, tres niños pequeños, la abuela, la tía y el tío soltero y cada uno tenía su función. El padre tenía una imprenta, la madre una peluquería, la

abuela hacía la compra la tía me ayudaba a mí a hacer la casa y cosía. El tío soltero... ése nada. Pero yo, los niños y lo mejor de todo, como iba recién salida de tercero de bachiller le dije que podía ayudar a los niños a hacer los deberes y la madre encantada de la vida, presumía con sus amigas de que su chica les ayudaba a los niños con los deberes. No podéis imaginar, cómo me subió la autoestima y además me trataban muy bien en aquella casa, aquella abuela que me veía tan negrina, tostadita del sol, decía esta pobre niña... yo era como la hermana mayor de los niños de 9, 6 y 10 años.

Me vio tan así que me dijo: "vente a la peluquería" el jueves me arreglaron el pelo y ya me dejaron mejor. La tía soltera que cosía me compró un retal de tela y me hizo un vestidito. Fue fantástico. Aprendí a cocinar mirando a la abuela, a planchar con la tía ¡cómo planchaba las camisas!. También aprendí de ellos el amor a la tierra.

Llegó Navidad, lo que lloré acordándome de todo lo que había allí y lo que faltaba en mi casa. Me decían que fuese con ellos a comer pero me quedaba en la cocina llorando. Rompí dos copas que estaban marcadas y todo. Pensaba que me echaban, lo comprendieron y muy bien. Y ¡cómo vivían en aquella familia la fiesta de San Sebastián!. Aquello, me marcó. Los niños un mes antes ensayando la tamborrada. Pensé "si el día de mañana tengo hijos, tienen que salir en la tamborrada" . Allí estuve tres años.

La señora me quería mucho y un día me dijo: "ya te voy buscar yo las amigas de las sirvientas de mis clientas."

Y así fue, como me mandó a los bajos de El Buen Pastor a un centro de Acción Católica donde allí había chicas de servicio. Luego daban clases y yo elegí francés, "como estoy aquí cerquita de Francia, pues voy a estudiar" y así empecé a tomar contacto con gente bien, me gustaba ese ambiente. Luego los domingos de vez en cuando íbamos a cuidar enfermos, ese tipo de solidaridad me gustaba, estuve tres años.

Yo quería tener más tiempo libre, así que decido buscar otro trabajo, e irme de patrona, total que lo que ganaba, lo gastaba en el alojamiento. Qué negocio más malo, no me quedaba nada, y harta de meter horas. Una amiga, Socorro que trabajaba en Contadores, me comenta que iban a coger gente, pero que había que tener enchufe. Me presente y a la semana siguiente fui a hacer las prácticas, y a los quince días me dicen que me quedo. Hacía el número 1.282 obreros. Todo a lo grande, yo decía "madre, aquí me pierdo. Los turnos..."

Era el año 64, la vida en el campo se estaba poniendo difícil, entonces estaba el trasvase del campo a la ciudad y la industrialización del campo con los tractores. Yo seguía de patrona, y le planteo a mis padres la posibilidad de que vengan conmigo, compramos un piso y vivimos todos. Lo pensaron, lo arreglamos todo, mi padre me mandó el dinero suficiente, así que compramos el piso y se vinieron.

Al principio fue muy duro, yo tenía tres hermanos uno de 14 años otro de 12 y otro de 6, un desconcierto... no se hacían a la escuela, qué mal... mi padre mayor, sin trabajo... si hubiera pensado lo mal que iba a ser aquello... eso que tuvimos la ventaja de que nos fuimos a vivir solos en un piso cosa que era extrañísima. Mis hermanos descolocados total, no iban a la escuela, yo lo pasé fatal.

Pasaron los años, en el 68 me casé, pero no con el del "acordeón". Conocí a Julio estuvimos dos años de noviazgo. Y estando en Contadores, pasé de Acción Católica al Movimiento Obrero. Hay elecciones sindicales en la empresa y me eligen jurado, así que compaginaba lo legal, que eran las elecciones de empresa, con lo ilegal que eran las comisiones obreras clandestinas. En aquellos tiempos, hubo una huelga general en Zumárraga que duró mucho tiempo y recogimos dinero clandestinamente en las empresas y nos fuimos a entregarles el dinero a los de Zumárraga.

Ya nos casamos. Fue una boda distinta, para la época. Yo en principio de blanco nada, no tenía dinero y no me lo iba a gastar en un traje que luego no me iba a servir para nada. Un abrigo y un vestido blanco cortito que me valga para el verano y punto. Mi hermana se oponía pero nada. Me casé en Casares que era un caserío destartalado total y lo habían acondicionado para Iglesia. Y lo bonito es que yo invité a muchos amigos y les dije que no queríamos regalos, cada uno se pagaba su cubierto pero no nos hacían regalos. Y bueno, muchísima gente. Cada uno se pagó su cubierto en El Martillu. Nos vino el Maestro Bicondoa con el acordeón y los dantzaris bailando a la salida... y la gente que venía de mi pueblo decía ¿y esto? Muy bonito muy bonito.

Y claro al casarme, yo estaba trabajando y me llaman y me dicen: "A ver, le corresponde de dote, tanto y tanto" y yo dije que quería ser independiente mientras pudiera, así que yo de dote nada, que me quedo a trabajar. Entonces las mujeres cuando se casaban dejaban de trabajar. En ese momento empezaron los problemas, ya estás marcada.

Y lo malo es que al poco me quedé embarazada, me casé en mayo y en junio me quedé embarazada y seguí trabajando. Incluso los machistas de mis propios compañeros me decían: "¿qué, el cojonazos de tu marido no tiene huevos para alimentarte?" Imagínate, yo me subía por las paredes. Una lucha permanente. Me ponían en los peores trabajos y en las peores condiciones, pero como era jurado de empresa, me miré el reglamento a ver hasta cuando podía aguantar, pues cuando no era por las buenas iba donde el médico a ver si se podía hacer eso porque me tenían cada cinco minutos moviendo una caja de 25kg era una pasada. Intervino el médico y me cambiaron de trabajo, no era bueno pero vaya. Así hasta el parto, mes y medio antes y mes y medio después.

Cojo la baja, me vengo, nace el crío y vuelvo después a trabajar y a los tres meses me quedo embarazada del segundo. Y eso que me decían: "si estás dando el pecho no te

quedas embarazada”, “el método Ogino... no sé qué” pues a mí ni una cosa ni otra me funcionó. Así que dije ¿sí? Espera como por dar pecho nos daban una hora antes al entrar o al salir, me mandaron a Masti de castigo y claro no podía ir en el autobús de todo el mundo por el horario, así que me busqué la vida con una Mobilette. Allí iba yo con mi tripa. Los camiones al pasar por el túnel de Rentería una vez me desplazaron a la cuneta, qué miedo. Yo pensaba “a estos no les voy a dar la opción de que me voy a ir” y aguanté hasta el final, hasta los siete meses y medio que me cogí la baja. Después de nacer el segundo me cogí excedencia de tres años.

Yo militaba en la ORT, Organización Revolucionaria de Trabajadores. Ahí seguimos con todo el movimiento reivindicativo social y político, cuando estando de vacaciones, nos enteramos de que les iban a juzgar. Nos volvimos corriendo, nos pusimos en contacto con el partido, hacíamos asambleas en el monte y yo dejaba a los niños con la abuela y me iba a una asamblea y Julio a otra, no estuvimos juntos nunca en la misma asamblea. Un día yo me vine para ayudar a la abuela a dar de comer a los niños, y cuando llego a los cinco minutos aparece la Guardia Civil con las metralletas a detener a mi marido. Como no estaba me llevan a mí, y a la abuela, le dejan el recado: “cuando vuelva su hijo que vaya al cuartelillo.” Cuando vuelve Julio la abuela le dice “que han detenido a Emi y han dicho que vayas, hijo, vete, porque así la pueden soltar a ella” Fíjate pobrecita. Total, que fue Julio y lo detuvieron también, a mí me tuvieron dos días. Como íbamos a asambleas distintas y yo no sabía lo que habían dicho en aquella, no entrábamos en contradicción mi marido y yo, gracias a Dios, pero ellos a mí me decían “ya nos ha dicho tu marido toda la verdad, así que ahora tú canta porque vas a estar aquí para toda la vida” y a mi marido le decían lo mismo. Yo nada, que no sabía nada. En esto al día siguiente me viene la regla, monto un numerito, que estaba muy mal muy mal, me tiraba por el suelo. No sé cómo me vería el guardia civil que me soltó pero a mi marido, lo llevaron a la cárcel desde el 5 de septiembre hasta el 19 de diciembre. Les aplicaron la ley antiterrorista, no les podíamos visitar, ni los niños ni nada. Y el 20 de noviembre murió Franco, cuando iba a la fábrica me preguntaban ¿y tu marido? Pues no sé, decía yo ¿y Franco? Pues nada, no sabemos. No se decía nada y un día llego yo, y una compañera se había enterado por la radio y cuando me lo dijo se me cayó el termo que llevaba del susto y pensé, Dios mío, por fin. Aún así tardó todavía un mes en salir,

En enero, me despidieron y luego le despidieron a Julio por estar cuatro meses en la cárcel y a raíz de eso me busqué una casa. Bueno, ya cuando tuve los niños tenía claro que mi lucha exclusiva no iba a ir por la fábrica, sino que mi lucha tenía que centrarse en el barrio. No había guarderías, colegios en condiciones

A través del partido, y del sindicato, como había profesores, formamos una comisión de enseñantes. No había escuelas en condiciones, sólo había bajos de casas malamente acondicionados. Cuando mi hijo tenía 6 años, empieza en el Colegio de San José de Calasanz y decido que mi labor a partir de ahora en el partido es por la cultura, ahí con los enseñantes. Además, tenía la ventaja de que en el partido había un equipo de maestros que me orientaba cuál era la política de educación para conseguir la calidad en la escuela pública. Yo aunque venía de la escuela privada no me gustaba y aposté por la pública y dijeron vale, vamos a cambiar la enseñanza desde dentro ¿y qué hay que hacer? Hay que crear asociaciones de padres, ya había asociaciones de familia pero prácticamente no funcionaban y en muchos colegios no había ni asociación, así que me presento y la gente encantada, decían que necesitaban gente.

Cuando vieron que tenía que haber un cambio ya no estaban tan encantados. Hicimos un estudio cómo estaba la gente, intercambiar las asociaciones y crearlas donde no había, concienciar a los padres de que la situación escolar en el barrio era una cosa catastrófica. Nos llevó tiempo. Planteamos las necesidades: un colegio en Oleta otro en Larratxo, Un parvulario en Arri Berri y otro en Larratxo, a trabajar. Hacemos propuestas a la delegación y al ayuntamiento, pero nada. Mientras nosotras a concienciar en el colegio a las madres. Las madres queremos lo mejor para nuestros hijos, que estén en las mejores condiciones y eso caló y la concienciación de las madres cada vez era mayor y lo que al principio era ir a la delegación cinco personas pues luego éramos veinte, veinticinco, manifestaciones en el barrio, la gente se iba sumando. Concienciación. Tras la amnistía a los partidos políticos, empezamos a contactar con ellos para presentarles nuestras propuestas de educación en Alza, la gente, las manifestaciones y la delegada que era una mujer, tuvo que empezar a replantearse y decir “que la cosa va en serio” Ya no iba yo sola con tres o cuatro íbamos de todos los colegios una representación, hicimos un movimiento increíble. Yo iba como asociación de padres aunque siempre he militado en la ORT.

Al final el ayuntamiento decide que pone los terrenos y la delegación se ve obligada a acoger todas nuestras propuestas. Ahora, tenemos que conseguir un instituto y lo conseguimos también. Cuando cerramos el círculo en el ochenta yo dije: “ya está, me voy”.

Desde que llegue a ésta ciudad, otra cosa que me apasionaba, era la tamborrada. Llevábamos a los niños, y empezábamos a pedir que nuestros hijos participaran en el desfile de San Sebastian. Nos costó tres años, pero conseguimos que pudieran participar, y mira por donde que sale nuestro colegio para representar al General y la Bella Easo. Una pasada. La lucha de Alza, la he vivido tan apasionadamente.

Pero mientras íbamos con las escuelas veíamos que también hacía falta un ambulatorio y lo conseguimos La urbanización de Santa Bárbara y Roteta eran necesarias y todo ese movimiento lo cogimos y lo volcamos en todos los servicios del

barrio. Antes era un barrio dormitorio, no había nada. Había que salir fuera. Fue una cosa increíble desde el 68 al 80. No nos han regalado nada, todo ha sido a base de luchar. Reconozco que el tener claros los objetivos y tener personas del partido que te respalden es fundamental, ser honesta, que la gente crea en ti. Yo nunca puse al partido sino que siempre fui como presidenta de la asociación de madres y padres, creamos la coordinadora de asociaciones, la federación de asociaciones de Guipúzcoa, la de Euskadi y formamos parte de la del estado español. Y el euskera... El euskera como asignatura lo primero, la campaña bai euskarari, fue maravilloso.

En el 77 son las primeras elecciones generales, los partidos clandestinos revolucionarios no sacamos representación parlamentaria, en el 79 son las segundas y tampoco. Habíamos trabajado muchísimo, sobre todo la ORT, nos decían que éramos maravillosos pero sobre todo para esas cosas, para luchar en el barrio pero no nos veían como diputados. Vino el declive de nuestro partido, llegaron los del PNV, PSOE y todos estos que no los habíamos visto en la clandestinidad por ningún sitio, pero luego aparecieron como setas y ganaron. Yo dije: Tanto trabajo que hemos hecho y que la gente nos ha reconocido y luego no nos vota

Nuestro partido y los demás necesitábamos dinero para las campañas electorales, y entonces pusimos nuestra propiedad como aval para que al partido le dieran un préstamo para la campaña electoral. No sacamos representación en el 79, la gente se desanimó, y la deuda quedaba por pagar. Vino el banco y como éramos avalistas en el plazo de tres meses nos desahuciaban de la casa. Nos dijeron que habíamos sido unos irresponsables por avalar con nuestro piso, aprendimos la lección. Al final, la caja de ahorros acabó por condonar la deuda al partido, la mejor noticia de la historia. Yo entonces le dije a mi marido que nunca más me afiliaría a ningún partido, nunca más. Apoyo todas las causas justas que haya, pero afiliarme a un partido, nunca más.

En el ochenta dejé todo. Hay experiencias muy duras pero es aleccionador ver que la gente colabora con causas honestas. En esos momentos, decido montar una tienda, una mercería y ropita de niño, no tenía dinero para nada pero me enteré, que por ser mujer y emprendedora podía acceder a un préstamo a un interés muy bajo. Y lo hice, monté la tienda, no es que fuera muy bien pero pagábamos las deudas y comíamos porque entonces había una crisis de la construcción increíble y Julio estaba en paro. Se fue a Ponferrada a construir unas viviendas con una empresa de aquí y yo trabajaba muchísimo. Estuvimos nueve años, hasta que mi hijo mayor enfermo, y yo no podía atender bien el negocio, así que sin pensarlo mucho, se me presenta una oportunidad y la vendo. Tengo que reconocer que pasar de tanta actividad, de trabajar en la tienda... me quedé empobrecida, yo soy de comunicación, de actividad y en la tienda, todo el mundo te contaba su historia. Al final, cuando la vendí, empecé a tomar contacto con las asociaciones de mujeres y hasta ahora. Entré en la asociación de Uztai Belar y hace cinco años la tuve que dejar momentáneamente por la enfermedad de

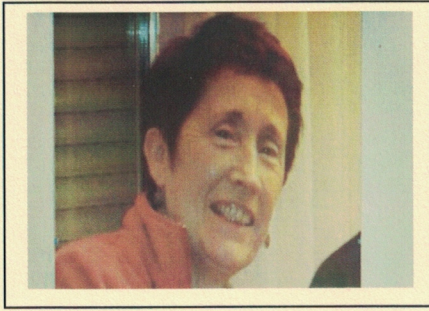
Julio. Desde que le dio el primer ictus me dediqué en cuerpo y alma a. Su enfermedad y su posterior fallecimiento, me ha marcado mucho, su sufrimiento me ha hecho valorar cosas y poner las prioridades en otro sitio. Un aprendizaje, un campo totalmente distinto. Hay que empezar por aceptar el sufrimiento, hasta que no lo acepté, fue una carga emocional tan terrible, que me ha hecho llegar a la conclusión de que mi prioridad en este momento es la salud: emocional y espiritual.

Después de todo lo pasado, he llegado a esa conclusión y me encuentro muy en paz por haber dejado todo para cuidar a mi marido. Hay días que no lo pasas bien, aunque tengo que decir que me ha ayudado muchísima gente.

En todo éste proceso, mi hijo me plantea que tiene el proyecto de dar la vuelta al Mundo, pero que sin nuestro permiso no se van. Lo que sufrieron mis padres conmigo, quién soy yo para decir a mi hijo que no haga su proyecto. El objetivo era diez meses dando la vuelta al mundo y dos meses en verano con nosotros. Pero cuando vinieron en junio y se encontraron al padre que estaba tan mal, cambiaron los planes. Pero habían dejado la auto-caravana en Colombia para de allí subir a América del Norte. Cambiaron los planes, y estuvieron todo el verano. Pero llegó un momento en que tuvieron que ir a por la auto-caravana. Su padre estaba mal pero ya estaba así hacia tiempo. Justo salieron el domingo y su padre se pone en coma el martes les pillan en Colombia, qué pasada, yo a su padre diciéndole “Cariño aguanta que vienen” pero la médica me había dicho que una vez que había entrado en coma: diez horas. ¿10 horas? Aguantó desde el martes a la mañana hasta el jueves a las seis de la tarde. Hasta que mi hijo nos manda un whatsapp y me dice “ama, no vamos a poder llegar, se nos ha averiado la auto-caravana, dile al aita de nuestra parte que nos despedimos” Nos mandó una carta de despedida que se la leímos al aita y en cinco minutos...

Estaba esperando que llegara su hijo. Me acuerdo con mucho dolor, imagínate morirte su padre y no poder llegar. Pero bueno, estuvimos tan arropados, con tanta gente, de familia, de amigos, fue maravilloso. Fue tan evidente, la médica se preguntaba cómo había aguantado tanto. Yo le dije que es que estaba esperando a su hijo. Al final mi hijo está terminando su proyecto, y yo estoy feliz y contenta.

Cuando repaso toda mi vida, toda mi lucha, y es ahora cuando me doy cuenta de la desigualdad de género. Ahora, aunque siempre he sido consciente de que las mujeres hemos tenido que luchar el doble para sobrevivir.



Hilari Pagazartundua Larrazabal

Una mujer entre caminos. Cuando me he puesto a pensar, me he dicho que mi vida es sencilla, es un caminar y dejarme siempre llevar por las llamadas, por las distintas llamadas.

¿Cambiaría mi vida desde mi mirada de hoy? No, me considero una mujer feliz, solo cambiaría si pudiera mis fallos y equivocaciones. Me he dejado acompañar por frases que se han ido grabando a fuego en mi ser, “felices de las que sueñan sueños, y estan dispuestas a pagar el precio para hacerlos realidad”, otra frase, “ Dios estrena su amor cada mañana hacia nosotras” y las palabras del poeta latinoamericano Galeano, que dice que “mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas que pueden cambiar el mundo”. Frases que me han ayudado a luchar cada día, a contemplar la realidad y siempre para cambiarla.

Yo nací en el año 44, en un pueblo pequeño de Bizkaia, cinco hermanas y un hermano. Cuatro de nosotras a los diez vamos a Bilbo a estudiar y a vivir con un familiar, yo allí estudio bachiller y a punto de cumplir los 19 años, tres o cuatro meses antes, voy observando a mi alrededor, y percibo cosas que me gustan y otras no tanto de la vida de las mujeres en el matrimonio. Tengo un amigo en aquel momento y voy mirando que tengo otra posibilidad y es el de ser religiosa, una mujer religiosa.

Entro en una congregación Carmelitas Vedrunas. Entramos 17 mujeres, hacemos un buen grupo, y empezamos a ver ya en aquel primer año, que había que cambiar muchas cosas, que la vida no era tal como nos la presentaban. La lucha no fue fácil, pero los sueños llenaban nuestras vidas, logramos pequeños logros, eso es verdad y es a día de hoy que una vez al año nos juntamos las 17 que entramos, alrededor de una mesa y seguimos compartiendo nuestras vidas. Unas están casadas, viudas, separadas, religiosas, una variedad muy bonita. Desde el primer momento, empiezo a vivenciar que la revolución de la mujer, no ha sido nunca violenta y de paso estamos logrando cambiar el mundo. Estudio Trabajadora Social y en el año 71, cojo mis maletas llenas de sueños me subo a un avión, y me voy a una comunidad de EEUU. Estudio allí seis meses de inglés básico, y empiezo a descubrir organizaciones que ya desde entonces marcarán mi vida, como las que defienden los DDHH y el Movimiento Feminista, que irá trabajando mi ser mujer, y comenzará mi lucha más activa en la sociedad y en la comunidad cristiana.

Trabajo en un centro católico en la capital, fui a la capital de EEUU, a Washington DC y allí trabajo con un grupo de adolescentes, hacíamos el trabajo de base para evitar que entraran y salieran de los juzgados. A parte de eso, los fines de semana, nos reunimos., con mujeres latinoamericanas que trabajan toda la semana, internas la mayoría. A la mañana nos juntábamos y se les ofrecía clases de inglés, cursos bíblicos, cultura sobre qué es ser mujer, reflexionar desde su propio ser y la situación que estaban viviendo, normalmente eran mujeres solas las que viajaban allá. Empieza la Teología de la Liberación, es una nueva forma de pensar y repensar Dios y la Libertad.

Y es entonces cuando empiezo yo, junto a otros grupos a acudir a concentraciones en defensa de los DDHH y de la Mujer, delante de la Casa Blanca y el Congreso. Estoy allí unos años y en el 78 me invitan seis meses a participar en Arizona. Allí abajo, contacto con un sindicato en defensa de los trabajadores mejicanos y chicanos, los Espaldas Mojadas, que son los que pasan el Río Grande. El sindicato Centro Adelante Campesino, tenía como objetivo tratar de ayudar al trabajador, a tomar control de su vida y a organizarse para mejorar sus condiciones en el trabajo y en la comunidad. En el trabajo porque a veces el día 29 llamaban a la Migra, que son allí la Policía de Inmigración y les llevaban la víspera cuando tenían que cobrar, así que se quedaban sin su salario. Entonces nosotras solíamos ir al campo y hablábamos con los jefes y era el momento en el que nos daban el dinero y uno de nosotros viajaba a México, que estaba cerca, porque solamente es pasar la frontera, y solíamos cobrar y llevarles el dinero.

Mi trabajo era principalmente ir a los campos, y como Trabajadora Social, llevaba toda la labor humanitaria, como medicinas, ver en qué situación estaban y luego iban dos hombres mexicanos por el tema de la huelga. Estos eran los dos que me acompañaban. Vivían debajo de un plástico durante seis meses y así es como nos reuníamos, en pequeños grupos, no nos permitían más. Hoy mismo después de pasados tantos años, prácticamente siguen igual, nosotros logramos que empezaran en algunos barracones, pero no llegaron a terminar más que muy pocos. Esta etapa duró seis meses, y en el grupo grande había periodistas, un lingüista, directores de películas, que lo que hacían eran documentales y cortometrajes sobre como pasaban el Río Grande y el desierto, porque también pasaban el desierto y morían muchos en el camino.

Pues eso pasaba en el 78 y en el 79 retorno de nuevo a Euskadi, y vengo a Larratxo donde comienzo a observar un barrio tan nuevo como era. Empiezo a recoger datos, observo que las mujeres no hablan entre ellas, en las tiendas, no se conocían, matrimonios muy jóvenes, la gente no leía el periódico, yo voy por las tiendas y voy recogiendo, ¿cuántos periódicos vendes al día? Los fines de semana, cuántos? Y vamos viendo que se lee poco, o no había dinero para comprar tampoco todos los días el periódico. Había muchos niños pequeños, faltaba todo tipo de infraestructuras en el

barrio, en Altza Kasko, había algo más, pero Larratxo no tenía gran cosa. Un pequeño grupo de mujeres, entonces comenzamos a soñar y en el año 81 nació Ostadar y seguido Uztai Belar, , Elkartea Berri y Jolastokieta, que luego desaparece. Y en el año 85 se crea la Coordinadora de mujeres de Altza, en ese momento las asociaciones estaban muy vivas en el barrio. Se hace mucho trabajo en Altza, todo se moviliza, se abre la biblioteca, se crean grupos de bailes vascos, el grupo de teatro Ausartak, se hace una cooperativa de mujeres, la asociación Hegaldi, el club de mayores, también entre ellos mismos, pero también acompañados por las mujeres.

Luego trabajo cuatro años en la Escuela de Trabajo Social como profesora de prácticas, y desde allí, mirando la ciudad veo como hay mucha gente que vivo en la calle, hablamos en la Comunidad, vemos que nadie atiende esa situación y en el año 90 Cáritas abre el Centro Aterpe en la Parte Vieja a la subida de Santa María, durante 12 años. En aquella época, de las personas que atendíamos en Aterpe el 95% eran hombres y el 5% , mujeres, , la Plaza de la Trinidad estaba llena de drogadictos, el chute. Había chicas, pero las mujeres normalmente se dedicaban a la prostitución para poder sacar su chute diario, eran pocas las mujeres. Drogadictos y alcohólicos, que era otro tipo de drogas. Fueron 12 años fuertes, duros pero muy interesantes, tenían una media de 45 años, y fue una experiencia vital, una inyección, empezar un proyecto nuevo, empezar de cero, llegamos a ser 128 voluntarias, la mayoría mujeres y llevábamos todo el programa, luego pedí una persona con contrato, lo demás todo éramos voluntarias. Ahora, a partir del año 2001 trabajo con los nuevos vecinos, la inmigración, pero lo hago ya como voluntaria, ya no tengo responsabilidad.

Luego un pequeño grupo, detectamos que se dan muchos casos de soledad en la ciudad y que tenemos que hacer algo. Así es como un grupo de cinco personas, creamos el teléfono de la Esperanza y ahí continúa, ahora ya personal profesional

He luchado mucho para, poder hacer, para poder lograr cambios en la vida de comunidades, en la congregación. Ahora somos 2.800 mujeres en el mundo, estamos también en la ONU, con la trata de mujeres, y el tema de los niños. Tenemos allí una observadora continuamente, pero somos 19 congregaciones, que ponemos dinero, porque claro se necesita un dinero para poder mantener una persona allí, una observadora, que forma parte de los grupos y esa pasa un año en NY, la persona elegida pasa un año y es interesante estar también en esos ámbitos, mientras podamos..

Quisiera compartir con vosotras qué ha cambiado en mi vida después de tantas experiencias, y os digo que, pues qué ha cambiado mi corazón y también mi forma de orar. Y que han caído muchos muros también en mi vida, y siempre he trabajado porque el proyecto de Jesús, que es hacer un mundo mejor, en mi pequeña escala tenga mi participación.

En mi vida descubro, siempre, yo le llamo Espíritu, Espíritu Santo, es femenina "Larruá", es femenina, es aliento, es siempre inquieta, no sé dónde me va a llevar, pero soy una mujer impaciente, quiero lograr todo, yo soy de ya, en este momento y mi lucha va hacia hacer avanzar la Historia, digo.....a veces quemo etapas también, es verdad, a veces cuando veo el ciclo final de mi vida, tengo 71 años, me doy cuenta de solo tengo una vida, una vida para vivir y que será una vida que cubrirá una parte de la Historia de la que no solo soy un pequeño elemento, si no de la que de alguna manera también yo he ayudado a moldear, ese trocito de Historia. He recibido mazazos, que a veces me han desconcertado, me han obligado a pararme varias veces en mi vida, pero realmente los mazazos me han hecho crecer como persona, como mujer. Y en los pequeños y largos momentos de encuentro con las demás, especialmente mujeres, contemplando las experiencias de cada día, experiencias con nombre y rostro, pues contemplo a ese Jesús de Nazaret en quien creo, amigo de leprosos, defendiendo a las mujeres, caminando en las periferias existenciales, antes llamábamos periferias geográficas, ahora se llaman periferias existenciales también, las hay, y es donde siento a veces impotencia, ante situaciones muy concretas y escucho a diario sus gritos y a veces quiero ser eco de esos gritos para devolverlos a la sociedad, para que no se nos congele nunca el corazón.



Silvia Saracibar Quintana

Esta es la historia de Silvia, una persona jovial y alegre que nació en Olazti, Navarra, en el 1931. Su historia a lo largo de su vida está llena de anécdotas. Una de ellas es que como todas las mujeres de su época le tocó trabajar desde muy jovencita. Empezó a hacerlo fuera de su casa, donde una tía concretamente, por necesidad imperiosa. En aquella época hacían de todo: labrar, trillar, ordeñar, lavar y coser. Pequeñita como era, tenía mucho salero.

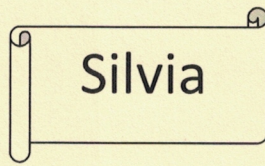
A los 17 años vino a Donostia y se puso a servir en casa de una familia. Cuenta ella que en una ocasión hubo un percance que ella misma tuvo que solucionar. La señora de la casa se quedó embarazada de su tercer hijo. Ante el disgusto, decidió a abortar, pero tuvo la mala suerte de que una madrugada empezó a desangrarse. Su esposo llamó a Silvia y ésta, acompañada de una hermana de la señora fue a buscar a un médico. El doctor residía en el centro de la ciudad y ellas no tenían más alternativa que ir andando desde Herrera.

A la altura donde actualmente se ubica el restaurante Arzak, a Silvia se le ocurrió parar donde los miqueletesque tenían allí una garita. Les pidieron que por favor llamaran por teléfono al médico, porque su señora se estaba desangrando y no podían tardar en atenderla. La familia para la que trabaja Silvia no tenía teléfono y eran consciente de que ir hasta el centro andando iba a ser perder el tiempo, sobre todo en circunstancias tan graves. Entonces no era como ahora, los medios de comunicación eran escasos.

Los miqueletes llamaron a la ambulancia, y finalmente la pudieron salvar. Si a Silvia no se le hubiera ocurrido pedir ese favor a los guardias el desenlace probablemente habría sido otro.

En el año 1988 Silvia tuvo que presenciar otro percance penoso enfrente de su casa. Una vivienda en la que se encontraban dos niños solos estaba llena de humo. El padre y la madre fueron a rescatarles pero uno de los niños estaba inconsciente. Ante la incertidumbre Silvia cogió al niño y lo puso encima de sus rodillas y le comenzó a hacer el 'boca a boca'. Rápidamente, el hijo de Silvia cogió su coche y ambos se montaron en él, ella con el niño en su regazo.

Todo el camino hacia la clínica le fue haciendo el 'boca a boca', hasta que el niño reaccionó a la vez que vomitaba. Cuando llegaron a la residencia ya estaba salvado. El personal médico felicitó a Silvia porque con su actitud había salvado la vida del niño. La familia también agradeció su valentía.



Silvia

Hau pertsona alaitu zen Silviaren historia da. Bere historia bizitzaren zehar izan zituen anekdotaz beteta dago. Horietako bat da garai hartako emakume guztiak bezala oso gaztetik lan egin behar izan zuela. Bere etxetik kanpo hasi zen, izeba batenean hain zuzen, premiazko beharren ondorioz. Garai hartan denetatik egiten zuten: laboratu, eultzitu, jetzi, garbitu eta josi. Oso txikia zen arren, grazia asko zuen.

17 urterekin Donostiara etorri zen eta familia baten etxean hasi zen zerbitzatzen. Berak kontatzen duenez, behin batean ezbehar bat gertatu zen eta berak konpondu behar izan zuen. Etxeko andrea haurdun geratu zen hirugarren aldiz. Disgustuaren aurrean, abortatzea erabaki zuen, baina zorte txarra izan zuen eta gau batean odola galtzen hasi zen. Senarrak Silviari deitu zion eta hau, andrearen ahizpa baten laguntzarekin, mediku bat bilatzera joan zen. Medikua hiriaren erdialdean bizi zen eta beraiek Herreratik ibiltzen joatea baino besterik ez zuten.

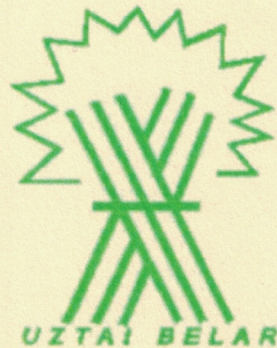
Gaur egun Arzak jatetxea dagoen altueran, Silviak pentsatu zuen mikeleteek hor zuten etxolan gelditzea zela egokiena. Medikuari telefonoz deitzeko eskatu zieten, andreak odola galtzen zegoelako eta berehala artatu behar zutelako. Silviak lan egiten zuen etxean ez zegoen telefonorik eta kontziente ziren erdialderaino oinez joateak denbora galtzea zela, batez ere halako egoera larriaren aurrean. Orduan ez zen gaur bezala, komunikabide gutxi zeuden.

Mikeleteek anbulantziari deitu zioten, eta azkenean andrea salbatu zuten. Silviaren ideari esker izan zen, izan ere, berak eskatu zien laguntza guardiei, eta amaiera larriago bat saihestu zen.

1988 urtean Silviak beste ezbehar latz bat ikusi behar izan zuen bere etxearen aurrean. Bi ume bakarrik zeuden etxebizitza bat kez beteta zegoen. Gurasoak salbatzera joan ziren baina umetako bat inkontziente zegoen. Zalantzaren aurrean Silviak umea hartu eta belauen gainean jarri zuen eta 'ahotik ahora' egiten hasi zitzaion. Laster, Silviaren semeak kotxea hartu eta biak alde egin zuten, umea bere besoetan hartzen zuelarik.

Klinikarako bide osoan 'ahotik ahora' egin zion, umeak erantzun zuen arte, berehala botaka hasiz. Ospitalera iritsi zirenean umea salbu zegoen. Medikuek Silvia zoriondu zuten, izan ere, bere jarrerari esker umea salbatu egin zen. Familiak berak ere eskertu egin zion bere ausardia.

La asociación Uztai Belar, la componemos un grupo de mujeres, que nos juntamos en torno a actividades culturales, formativas, y lúdicas, pero siempre actividades que cubren necesidades vitales en la vida de las mujeres, ya que son momentos de esparcimiento en unos casos, momentos de desahogo, en otros, o sin más, momentos en compañía, todas ellos necesarios en la vida de las mujeres



Documento realizado en la Asociación Uztai Belar con la estimable colaboración de Coral Garcia de las Heras